

EN CAMINO HACIA ESTRATEGIAS LATINOAMERICANAS: ¿DÓNDE ESTÁ EL BARRO DE LOS PIES DEL GIGANTE?

Jorge R. Serrano Moreno¹

“No quien gana las 100 batallas y sale victorioso, sino quien obtiene la victoria sin pelearlas, ese es el mejor estratega” (Sün Tzu)

RESUMEN

El presente estudio se enfoca a explorar elementos que identifiquen algunas de las debilidades estratégicas del país gigante del hemisferio, Estados Unidos de Norteamérica (EU), el cual durante años ha influido con fuerza en los derroteros que ha seguido la macrorregión latinoamericana-caribeña como conjunto, así como en los de varios de sus países de modo especial. La hipótesis que subyace a nuestro estudio es que esas áreas donde la actuación del país gigante han sido débiles son susceptibles de convertirse en espacios favorables para que sean más seriamente considerados como áreas propicias que se abren para que en ellas puedan encontrarse oportunidades estratégicas aprovechables desde y para América Latina. Son espacios fértiles para el desarrollo de estrategias latinoamericanas.

Para trabajar esa idea la ponencia discute un texto de uno de los importantes estrategas de EU sobre América Latina, Christopher Sabatini. Se organiza en: El Planteamiento General, donde se formula la hipótesis y algunas observaciones preliminares. Luego una Primera Parte en la que se exponen planteamientos críticos que hace Sabatini a lo que han sido debilidades y/o inadecuaciones importantes de las estrategias de EU en relación con Latinoamérica, al tiempo que se analizan esas ideas desde el ángulo de nuestra hipótesis. La Segunda Parte arranca exponiendo lo que Sabatini propone como su plan para la superación de esas debilidades, plan que se va discutiendo también, como en la parte primera, desde el mismo ángulo de la hipótesis. Al término del trabajo se formulan algunas breves Reflexiones Finales.

Palabras Clave: Estrategias de EU inadecuadas – Oportunidades estratégicas de América Latina – Sabatini.

El Planteamiento General

¹ Dr. Jorge R. Serrano Moreno, UNAM-CRIM, Tel.: (52-55)56238201; jrsm@unam.mx

a. Planteamiento

El presente estudio se enfoca a explorar elementos que identifiquen algunas de las debilidades estratégicas del país gigante del hemisferio, Estados Unidos de Norteamérica (EU), el cual durante años ha influido con fuerza en los derroteros que ha seguido la macrorregión latinoamericana-caribeña (McReg) como conjunto, así como en los de varios de sus países de modo especial.

La manera precisa de hacer esa exploración consiste en revisar lo que algunos autores, pero en particular uno especialmente importante como abajo se verá, ha venido analizando y calificando como debilidades de la política general norteamericana (“North American politics”), o de sus políticas económicas (“North American economic policies”) referidas directamente a América Latina (A.L.); y también hasta de algunas políticas de carácter más general pero que a la postre han tenido impacto significativo en esa macrorregión. Ejemplo de esto último es el gran vuelco de prioridad política hacia el Medio Oriente y consecuente desatención de su actividad en A.L., de parte de las prioridades norteamericanas, resultado del ataque del 11 de Septiembre 2001 a las torres gemelas de Nueva York.

b. Hipótesis

La hipótesis que subyace a nuestro estudio es que esas áreas donde la actuación del país gigante han sido débiles son susceptibles de convertirse en espacios favorables para que sean más seriamente considerados como áreas propicias que se abren para que en ellas puedan encontrarse oportunidades estratégicas aprovechables desde y para América Latina. Esta hipótesis se sustenta, entre otros, en los planteamientos clásicos de estrategia formulados desde hace dos milenios por el estratega por antonomasia de la cultura china, Zün Tzu y su libro El Arte de la Guerra (Sün Tzu, 1995), como se puede ver en el epígrafe de la presente ponencia. Siempre es útil aprender de clásicos de tal fuste pues sus enseñanzas trascienden siglos y fronteras. Pero en nuestro caso aunque sea útil, no es necesario. La misma Secretaria de Estado actual de EU, Hillary Clinton, nos da pie para formular hipótesis como la que acabamos de expresar, cuando declara que: “America cannot solve the most pressing problems on our own, and the world cannot solve them without America” (EU no puede resolver los más preocupantes (pressing) problemas por sí mismo, y el mundo tampoco puede resolverlos sin EU), (Clinton, 2011).

c. Observaciones preliminares

Para evitar malentendidos cabe observar de entrada que de ninguna manera se pretende aquí hacer suponer que los países de A.L son lo que son, en sus carencias y problemas y en general en sus derroteros, por sólo la influencia del mencionado país gigante; ni más en general, por las influencias negativas recibidas del exterior, por ejemplo, del mundo desarrollado europeo, como si dentro de nuestros mismos países no hubiera habido también causas igual o mayormente negativas. Pero una vez reconocidas éstas, nótese que el presente estudio no se ocupa siquiera de ese tema. Se mueve en otro plano. Consciente de que en el camino de abrir espacios para un mayor futuro de diseños de estrategias latinoamericanas (LAMs) confluyen muchas vertientes, aquí nos preguntamos por sólo una de ellas (la referida a la influencia de EU), aceptando de antemano que no es ni la única ni 'la' suficiente. Pero que en la medida en que influye significativamente en A.L, vale la pena y no poco, estudiarla con atención.

También conviene evitar el otro posible malentendido, el de que aquí nos fuéramos a ocupar del diseño de las estrategias como tales, que convengan a A.L. El nuestro es un paso previo a las estrategias mismas, pero absolutamente necesario. Más aún, no pocas veces ha sucedido que por no dedicar suficiente atención a profundizar en este previo paso de la identificación ponderada de áreas amplias o abiertas, que conllevan potencial estratégico –sea por debilidades del adversario como en el caso del presente estudio, o por fortalezas propias-, las estrategias y políticas que conforman el programa de acción de un determinado país resultan no de raro desintegradas. A veces van dando tumbos como acciones puramente reactivas, o simplemente no saben cómo reaccionar ante situaciones que aparecen como inesperadas, pues les faltó ese paso previo de la identificación de áreas abiertas, de panoramas más amplios, como para saber ubicar la nueva situación bajo una perspectiva en que no sean más vistas aquellas como inesperadas.

Otro punto de naturaleza diferente pero también importante a observarse es que la revisión que en este trabajo se hace de autor que de manera directa ha señalado 'debilidades', deficiencias o insuficiencias en las políticas norteamericanas (NAMs), tendrá que ser de fuerte carácter sintético y breve. Dadas las dimensiones reducidas en espacio del presente trabajo, y dado sobre todo su objeto principal, no nos detendremos en analizar por sí mismas tales insuficiencias. Los análisis los hace su mismo autor y a ellos remitimos a los lectores interesados.

Vale además subrayar que este estudio no puede pasar por alto el hecho de que aunque el autor que se aborda fue seleccionado cuidadosamente de acuerdo con su reconocimiento como analista experto de las políticas NAmS en A.L., es por demás claro que existe todo un nivel de manejo que siempre permanecerá y estará reservado, con altos niveles de secrecía y confidencialidad al cual prácticamente es imposible tener acceso.

Razón por la cual aquí nos enfocaremos primero a sólo un autor no únicamente experto, sino que además se centra para su análisis en la observación de los resultados reales de tales políticas y estrategias, una vez que éstas han sido desplegadas en los hechos, y es a partir de éstos que se pueden ver cuáles fueron las estrategias y políticas que se estuvieron manejando. Se trata pues de análisis *ex post factum*. Por lo cual, si bien el no tener acceso a la información reservada es una limitante importante, por otra parte resulta una ventaja centrarse en los hechos sucedidos y no en lo que se dice que se va a hacer.

Este estudio se divide en dos partes –además de esta sección previa de Planteamiento, y la de Reflexiones Finales. En la Primera Parte se trata de lo que nuestro autor aborda en forma más general. Concretamente, se empeña en plantear lo que critica respecto de las estrategias y políticas de EU sobre A.L., es lo que fuertemente rechaza pues le parecen grandes debilidades de la visión estratégica de EU. La Segunda se ocupa de lo que el mismo autor propone para superar esas debilidades. Es ahora ‘su’ estrategia, su “Better Approach”.

En ambas partes, aprovecharemos nosotros para mostrar lo que a nuestro juicio más nos importa. Esto es, cómo esos puntos de ambas partes dan pie para roturar caminos hacia estrategias latinoamericanas que contribuyan a fortalecer el planteamiento central de la temática del Congreso presente: a saber, que se debe aprovechar el momento actual y futuro de la situación en que se encuentra el proceso de globalización mundial para lograr un nuevo posicionamiento de A.L y sus regiones ante el mundo, basado precisamente en estrategias con las que logre tal posicionamiento.

PARTE PRIMERA. DEBILIDADES ESTRATÉGICAS DE ESTADOS UNIDOS

a. Presentación y propósito

La revista Foreign Affairs (F.A, 2012) incluye un trabajo publicado bajo el título “Rethinking Latin America”, con el subtítulo “Foreign policy is more than development”. Se trata de un texto escrito

por Christopher Sabatini (Sabatini, 2012). Él es nuestro autor a ser discutido. Sabatini es en primer lugar el Editor en Jefe de la revista "Americas Quarterly". Además es el Director Principal de Políticas de la Sociedad de las Américas (Senior Director of Policy at the Americas Society) y también del Consejo de las Américas (Council of the Americas).

Es oportuno precisar también que esa revista pertenece a la Americas Society y Council of the Americas, cuyo Presidente Honorario es nada menos que David Rockefeller y su Presidente Ejecutivo el embajador John Nigroponte (que ha pasado años ocupándose y representando a su gobierno en países de A.L.). Así pues no es fácil suponer que se trate de una revista anti-Estados Unidos, todo lo contrario. Pero también era importante hacer notar los cargos del señor Sabatini, ya que por un lado se trata sin duda de alguien directamente versado como analista y actor en la política de los EU hacia el resto de nuestro continente, y por otro lado, no se podría poner en duda su clara orientación pro norteamericana (NAM).

El propósito pues de Sabatini en su trabajo recientemente publicado en Foreign Affairs es claro. Intenta que a partir de los hechos se repiense en todo, como conjunto integral, la política exterior de EU en su relación con A.L, y rechaza que se mantenga encapsulada bajo el enfoque de rasgos asistencialistas que se suelen englobar bajo el término que los gobiernos estadounidenses emplean al hablar de "development". Esto es, una política de apoyo que suele ser puntual y siempre asistencial en el marco de un desarrollismo favorable a EU. En esa asimetría entre un repensar integral de conjunto, y el carácter restrictivo y reduccionista de ese enfoque desarrollista, es donde Sabatini concluye planteando lo que son las debilidades o insuficiencias de esa política.

Por tanto pues, nos ofrece así un texto particularmente apto para el propósito mayor de nuestro presente estudio. Sólo que a ese análisis de Sabatini nosotros le damos el giro para fijarnos en la otra cara de la moneda e identificar posibles espacios donde especialmente conviene actuar como LAMs en términos fuertemente estratégicos. Por consiguiente, si el texto de Sabatini lo pudiéramos leer con lentes LAMs, nos ofrecería pautas de no poco valor para identificar áreas donde el gigante refleja algo del barro laxo que oculta en sus pies. Leerlo así es lo que intentaremos a continuación.

b. Puntos de arranque crítico con oportunidades para América Latina

Sabatini arranca de que el economista Moisés Naím, cercano colaborador de la revista dirigida por aquel, al repasar en un artículo que publicó (El País, 2010) la lista de los objetivos políticos del Departamento de Estado NAm, hizo observar que tales objetivos se orientan con un énfasis casi exclusivo hacia asuntos internos o domésticos en los países de la región LAm, tales como la construcción o consolidación de instituciones democráticas, así como la promoción de oportunidades económicas locales o las de carácter social, etc.

Naím también hace observar que ese tipo de asuntos recibieron mayor prioridad en la política del Departamento de Estado para A.L que la otorgada a otras regiones del planeta. Pero además y sobre todo, señala que la mayoría de esos asuntos al final de cuentas rebasan la capacidad de control que el gobierno NAm puede ejercer en su implementación en los respectivos países latinoamericanos.

Cabe aquí notar que por más que estos autores -al no ser regionalistas en el sentido tradicional- estén más bien hablando de países que de regiones, para los fines de nuestro propósito claramente regional nos será relativamente fácil 'transcribir' sus formulaciones en términos de regiones, sea porque lo que dicen se refiera a porciones internas de los países que en los hechos son regiones, o a grupos de países dentro de A.L, sea porque tratan de L.A como toda una macrorregión (McReg).

Sabatini arranca de allí pero quiere ir más allá de las observaciones de Naím. Subraya el hecho de que a esas políticas, además, se les otorga demasiada atención en países pequeños que en los hechos, dice él, ejercen poca influencia geoestratégica a nivel de nuestra macrorregión. Lo cual, según él, se añade a la idea típicamente neoliberal del llamado Consenso de Washington (Wash), de que las liberalizaciones económica y política son *supuestamente* criterios necesarios y suficientes para hacer avanzar los intereses mayores de los EU en A.L.

Estos elementos proporcionados tanto por Naím como por Sabatini, consideramos que son no poco importantes a tenerse en cuenta como elementos claves para ver en ello espacios para el diseño de políticas estratégicas en A.L, pero para los intereses ya no de EU sino de los propios LAm. Por un lado está la orientación enfática hacia asuntos internos y domésticos. Por supuesto, está bien que se apoye la construcción y consolidación de instituciones democráticas en nuestros países; y bien que se promuevan oportunidades económicas locales y de carácter

social pero, tal como los análisis de Naím nos dan pie a notarlos, en ellos se abre ya todo un campo para diseñar estrategias –sobre todo de corto y mediano plazo– propias de LAm, y de que en vez de que EU indirecta o directamente las ‘imponga’, se pueda negociar firme con ellos lo que a A.L convenga, no sólo lo que EU desee.

Esto es así ya que, por un lado, es válida y legítima la preocupación de EU, pero también puede ser útil la estrategia latinoamericana de secundar esos pasos para resolver aspectos internos como construir y consolidar instituciones democráticas o fomentar oportunidades económicas locales y regionales más las de carácter social. Pero por otro lado, será también legítima y válida la estrategia LAm de añadir activamente otras solicitudes que abran mucho más el espectro para apoyos de ese tipo, de manera que, por así decir, en ello se gasten energías de EU que si se aplicaran en otros aspectos serían de mayor perjuicio a los intereses de A.L; pero además, en cuanto más se abran vías LAm, más probablemente rebasarían la capacidad de control que el gobierno de EU pueda ejercer en su implementación en los respectivos países.

Sabatini por su parte señala otras dos áreas de debilidad también no poco aprovechables para diseños estratégicos LAm. Una es la atención considerable a países pequeños. Por ejemplo, EU ha empleado cerca de dos décadas negociando tratados, sobre todo de libre comercio, con países como la República Dominicana, los de América Central, Perú o Chile. No se puede dejar pasar esto por alto.

Es importante que eso se haga, pero también es importante desde la perspectiva estratégica LAm que esto consuma energías y atención de la influencia NAM, y que esa dinámica hacia los pequeños aminore el *momentum* geoestratégico sobre países y regiones fuertes de la McReg que puedan aprovechar tal situación en su favor; sobre todo, en favor de geoestrategias que se reestructuren a un nivel más integral y con objetivos claramente diferenciados.

Pero por otra parte no debe dejar de observarse, por sobre Sabatini, que se dan casos en los cuales el ocuparse de apoyar a regiones y países pequeños puede convertirse en una estrategia de EU para ‘distraer’ a gobiernos de países menos pequeños como si fueran pasos de menos importancia, cuando en realidad se trate de mantener un pie metido en un área donde de otra manera le sería más complicado contar con un punto que, en momentos claves, se utilice como generador de tensiones y de desestabilización que cubra un radio mucho mayor,

a veces meso y a veces hasta macro regional. Como cuando mantuvo durante largo tiempo bases militares en territorio de Ecuador. Aquí la estrategia LAm a largo plazo debe apuntar hacia la necesidad de implementar siempre mecanismos frescos y firmes que incrementen niveles mayores de unidad y coordinación entre regiones y países de A.L.

El segundo punto que notó Sabatini es el de los supuestos criterios necesarios a la vez que suficientes de las liberalizaciones económicas y políticas para el impulso de los intereses mayores de EU en la región. Es innegable que este enfoque neoliberal ha sido fuertemente promovido por EU porque le favorecen y porque para sus grandes consorcios transnacionales le conviene impulsarlas. Pero mientras los EU mantengan esos principios, es claro, a partir de la experiencia de 30 años de neoliberalismo impuesto en A.L, que aunque para aquellos sean criterios necesarios y suficientes, no lo son para los LAm. Para éstos es necesario actuar en niveles específicamente diferenciados. Sólo en la medida en que sean marco de interacción internacional multipolar pueden adoptarse, pero nunca como criterio suficiente y menos necesario dada la enorme desigualdad social que generan.

Aquí el llamado a la sociedad civil organizada se impone (tanto por medio de grupos formales como por medio de la acción de las redes sociales regionales, nacionales o internacionales) para presionar a sus propios gobiernos y a EU a dar prioridad eficaz a la igualdad social por sobre los dictados del libre mercado y sus exigencias favorecedoras de mayor desigualdad. Como también se impone una política más agresiva para protección de los recursos naturales y sociales de que las transnacionales extranjeras se nutren en A.L.

Sabatini deduce como consecuencia, que esa fe tan firme de Wash en la noción “fácil”, dice él, de que la liberalización económica y política son ya el criterio necesario y suficiente para el avance de los mayores intereses de EU, le ha ofuscado a éste la capacidad de contrarrestar las influencias que apoyadas en esos criterios, le llegan a A.L de fuera a la región LAm (nótese de paso hasta qué grado consideran ciertos NAm que la McReg les pertenece: como si la influencia que le llega de los propios EU no fuera influencia externa), así como también le ha impedido tratar de manera más sensible y eficaz con los poderes regionales emergentes. Pero además, es muy digno de observarse aunque sea de paso, cómo ahora hasta a partir del campo conservador de EU (punto que después se retomará), ya se inicia la insatisfacción y la crítica dura al modelo neoliberal, y al uso que de él ha hecho EU.

Allí Sabatini ha insinuado dos campos de debilidad de la política NAM que pueden ser aprovechables estratégicamente para A.L. Por un lado esa fe tan ciega de que la liberalización de los mercados automáticamente trabajará siempre en beneficio de los intereses del imperio, por lo cual no tiene para qué preocuparse, ni de otras influencias externas en la región, ni de ser más sensible al manejo cuidadoso de su relación con los poderes emergentes de la región.

Sabatini en esto es fino en su análisis de la fe político-ideológica *ciega*, pues si bien ésta centra la atención en el bien aquí ciertamente fácil que ofrece el objeto de esa fe, por otro lado anula el beneficio de prestar atención a las limitaciones a veces enormes que lleva consigo. Por eso observa las dos limitaciones que hemos anotado.

La primera nos hace inferir, en lectura LAm, la ventaja estratégica de promover la mayor presencia posible, aunque siempre controlada, de otros países extra regionales y de mermar la de EU. Pero también la de que A.L. defienda sus posiciones ante EU con el lenguaje que a éste le agrada escuchar. En este caso es el neoliberal, -pero nótese que al largo plazo puede ser cualquier otro tipo de lenguaje cuando se trate de otras potencias, sea de China, Europa, mundo árabe, etc.

En este último caso, obsérvese bien, la estrategia es un asunto de lenguaje, no de aceptación de intereses ajenos. Es cierto que bien se sabe de las trampas que pueden encerrarse en la adopción del marco semántico de un determinado sistema de lenguaje, pero éstas aunque sean limitaciones, al menos ofrecen la ventaja de que quedan siempre bajo la tutela alerta de la razón y no de la aceptación no discutible de una fe, así sea político ideológica, protectora de intereses a veces no confesados.

Otro punto aprovechable sobre el que Sabatini se fija con preocupación. Es el problema que enfrentan hoy tanto los académicos de EU como los hacedores de política, acerca de lo que sucede ahora que el poder de EU declina y nuevas fuerzas en la región emergen. “Y desafortunadamente, declara, cuando se trata de este tema, existe muy poco capital intelectual del cual echar mano”. Según él, el trabajo que han venido haciendo las universidades de EU se ha centrado en tópicos tales como movimientos sociales, desarrollo económico, comportamiento del voto, sociedad civil, etc. Pero por décadas, afirma, “no se han publicado

estudios académicos de embergadura sobre las relaciones inter-americanas”, e incluso sigue diciendo, hay pocos artículos sobre ello en revistas serias.

Cabe aquí observar, además, que no es sólo Sabatini quien percibe el problema de un gradual declinar del poder de los EU. Baste citar a otro NAM que es reconocido como uno de los contemporáneos más acuciosos en el análisis del poder en el mundo de hoy. Joseph S. Nye, - Decano de la School of Government “John F. Kennedy” de la Universidad de Harvard y quien en los años 1994-1995 fue Secretario Asistente de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional del gobierno de EU- ofrece el siguiente dato: “Even the U.S. government’s National Intelligence Council projected that American dominance would be “much diminished” by 2025” (Incluso el Consejo Nacional de Inteligencia del gobierno de los EU proyectó que el dominio de EU estaría ‘muy disminuido’ para el 2025) (Nye, 2011).

Según Sabatini, mientras que la izquierda de EU le ha puesto mucha atención a Colombia y Guatemala así como a denunciar el libre comercio de su gobierno, la derecha NAM se ha quedado obsesionada con Cuba y Venezuela. Bastaría, afirma, añadir a esos países a El Salvador, Honduras y Nicaragua, y se tendría la mayor parte del conjunto de la discusión estadounidense sobre los problemas LAMs. A pesar de ello, lo cierto es que -siguiendo siempre a Sabatini- ninguno de esos países es hoy un “power broker” (un país capaz de romper la conformación del poder) en el hemisferio; y en total todos esos países apenas cubren el 20% de la población de nuestra McReg.

Más que ocuparnos de la pintura descriptiva y sus sombríos colores que Sabatini presenta allí, lo verdaderamente importante desde lo estratégico LAM, es el nicho de oportunidad que ese vacío de capital intelectual en EU ofrece. Nótese que no es sólo un vacío intelectual a nivel académico sino también a nivel de las complejidades de asesoría técnica en la toma de decisiones mayores, tanto del Departamento de Estado como del Congreso de EU.

Complejidades que dejan entrever otro espacio de oportunidades también aprovechables desde lo LAM. Esa miopía estratégica de largo alcance, ¿es sólo de la intelectualidad estadounidense o también ha permeado a la LAM? (volveremos sobre este punto más abajo). ¿No sería acaso altamente redituable que se formara una amplia y fuerte estrategia universitaria LAM para

encaminarse a ocupar por largo tiempo ese vacío dejado?, ¿qué pasos inter universidades o inter analistas LAm dar?

Es verdad que ciertos pensadores de la región han hecho cosas al respecto pero mucho más a nivel individual o micro académico que como verdadera estrategia macrorregional de universidades, o de diseñadores de políticas de la McReg. Probablemente quienes más han trabajado al respecto han sido los brasileños, pero fuera de este país, ese tipo de trabajo reclamaría mucha más dedicación, amén de lo que se requeriría en términos de coordinación McRegl.

Ahora bien, retomando el texto de Sabatini, es preciso observar que todos los análisis previos de su escrito fueron planteados con el propósito de desembocar en su última sección que él plantea con un subtítulo que revela su intención “A Better Approach”. Esto es, cómo desde la perspectiva de los intereses de EU –no la de A.L- se debería lograr un mejor manejo de L.A. Obviamente “mejor” (better) no para A.L sino para EU. Aquí está la intención que no tan sutilmente queda ahora descarada. Una vez más la región es vista como el patio trasero de EU.

PARTE SEGUNDA. SUPERACIÓN DE LAS DEBILIDADES. ¿“A BETTER APPROACH”?

a. Dos requisitos previos

Para ello Sabatini asienta lo que considera los dos requisitos o pasos previos. Después de ellos, transita luego hacia sus dos ejes centrales. Los dos previos pasos para repensar a A.L son, primero, que el papel de EU en el hemisferio ha cambiado al pasar de un dominio a una preeminencia (sus palabras). Otra vez no deja de traslucirse cierta desmesura con la que se reconoce no sólo su actitud pasada de dominio, sino la futura que pretende seguir siendo de *pre*-eminencia. Dada esa actitud sobre el pasado, es entendible que la quieran mantener, pero dependerá también de los LAm, que la logren.

El segundo requisito de Sabatini para ese repensar de Norteamérica a A.L es reconocer que la liberación económica y política, por deseable que sea para ellos, no les asegura por sí misma el avance de todos los intereses nacionales de EU en nuestra McReg. “*En breve (dice), la política de EU tiene que guiarse por un cálculo frío de las prioridades propias de Washington y la*

habilidad para lograrlas” (cursivas mías). Desde el punto de vista LAm se tiene que reconocer la apenas disimulada insolencia del lenguaje usado: “cálculo frío de las prioridades propias de Washington”. ¿Y las de A.L -que es de lo que se trata, o sea, el objeto de la ‘litis’ (lid)-? Para esa línea de pensamiento NAm no importan. (Quizá pretendería ‘justificarse’ diciendo que ‘sobre advertencia no hay engaño’?).

Puestos los dos pasos previos, avanza a sus dos ejes centrales que son, (1) la integración económica, (2) el reenfoque de la política de EU para A.L.

b. Primer Eje Central: la integración económica

La integración económica. Cabe empezar observando el término que emplea de “integración”, pues tratándose del poder económico número uno del mundo al hacer el cálculo frío de sus propias prioridades, ‘integrar’ tendrá que entenderse no sólo como se suele entender entre economistas, sino en su sentido original de “no tocado” –por otros intereses que vayan contra los del que pretende esa integración, que en el caso presente es EU. Así lo busca Sabatini. Considera que EU necesita hacer un empuje tal al comercio regional, que sea verdaderamente de grandes proporciones. Un empuje, dice, que no peque de ingenuo sino que sea de “cabeza dura” (hard headed), y sin dejar de tomar en cuenta la constelación real de los intereses económicos regionales.

Y fija enseguida la primera columna con que edificaría tal integración. Declara que habrá que tomar como palanca la reciente aprobación en el Congreso de los dos acuerdos de libre comercio con Colombia y Panamá para que, a base de ellos, se impulse agresivamente a consolidar como en conjunto, el peso de todos los demás acuerdos que tiene vigentes.

Ello hasta lograr un muy amplio mercado (incluso, dice, sin dejar de aprovechar la creciente evidencia de que las exportaciones chinas están socavando la manufactura LAm), todo lo cual serviría como un punto aglutinador desde donde Wash empezaría a reafirmar sus intereses económicos regionales y su central papel en toda la McReg.

Su segunda columna es la de enlazar el punto anterior con la Asociación Trans-Pacífica recientemente negociada, para que EU se ponga a la cabeza de la promoción de lazos entre

A.L y Asia (sic, EU el mediador entre A.L y Asia!), tratando además de crear con ello los incentivos para hacer que Brasil se avenga a esa gran avanzada comercial.

c. Segundo Eje Central: el reenfoque de la política de Estados Unidos

Pasemos a su segundo gran eje central, el reenfoque de la política de EU para A.L. Aquí plantea que en vez de enfocarse a países pequeños como Guatemala y Cuba (donde según dice el régimen de los Castro ya decae), Wash se dedique a buscar la manera de *equilibrar los desafíos* que existen a su liderazgo en la región, y por ello dedicarse también a “manejar las crecientes rivalidades económicas y políticas entre los más importantes actores de la región” (una política pues de ‘atiza-fuegos’).

Pero plantea además que aunque EU no sea ya la única puerta de entrada para Brasil o México al escenario de la globalidad, sin embargo deberá EU jugar un papel fundamental en trabajar con ellos para lograr re-configurar al G-20, al Fondo Monetario Internacional y al Consejo de Seguridad de la ONU. Y ello realizado de un modo tal que al reflejar el papel emergente de Brasil y México, el resultado sea el más favorable a los intereses de EU. En conjunción con esto, de modo similar plantea que los hacedores de política de EU deberán establecer acuerdos sobre inversión e impuestos con Brasil y otros estados para profundizar las inversiones y el comercio, al tiempo que la economía china iría decreciendo (Sabatini dixit).

Un punto más que incluye en este reenfoque de la política de EU para A.L es el de la cooperación energética, que abarque desde los recientemente descubiertos recursos fósiles en Argentina y Brasil hasta las energías renovables. Esto lo ve Sabatini como un poderoso motor para la integración hemisférica, así como para disminuir la dependencia de EU respecto de exportadores “volátiles” –dice- como Venezuela. Incluso propone trabajar con Brasil para extenderle a este último colaboración y apoyos que brinden seguridad y protección militar a las plataformas de extracción brasileñas que están lejanas de la costa (el lobo mostrando orejas?).

Para terminar su texto, Sabatini regresa al punto del capital intelectual, pero esta vez no al de EU sino al de la comunidad estudiosa LAm. Más precisamente, a que Wash se auxilie de ella. Espera ese auxilio a partir de que los expertos de la región se encaminen una vez más como antaño, a pensar sobre su realidad, a realizar un “soul searching” propio. Reconoce que la academia LAm ha sido suelo fértil para la construcción teórica sobre lo que es el mundo en

desarrollo y sus problemas, desde la dependencia hasta los procesos de democratización (en este último punto, estará pensando en lo que sucedió luego de las dictaduras propiciadas por Wash, como la de Pinochet en Chile, de Noriega en Panamá?, etc).

Asimismo reconoce que la región toda está entrando a una nueva fase de su historia y espera que los LAm produzcan también el nuevo capital intelectual que haga manifiestas las características frescas de la región. ¿Para qué le serviría a Sabatini, y a EU que fue retratado por él mismo como deficiente en ese tipo de capital? La respuesta estuvo dada: para el cálculo frío de las prioridades propias de Washing.

Hasta aquí Sabatini. Es innegable que su texto nos muestra a un intelectual seriamente preocupado por los intereses de Wash en nuestra McReg. Su capacidad de analista y estrategia se refleja en todo el texto y se ve claro que toda su exposición queda orientada al desemboque en lo que él llama en la última parte “A Better Approach”.

Dada la centralidad que otorga a su “better approach”, es necesario detenerse en él para hacer la crítica que busque sus debilidades estratégicas favorables a nuestra McReg. Además, se habrá observado que en el subtítulo de esta Segunda Parte, la expresión de Sabatini “a Better Approach” lo hemos puesto bajo un signo de interrogación. Lo cual hace referencia, por un lado, a que queda aún por verse si efectivamente se trataría de un mejor acercamiento (“a better Approach”), pero por otro, a lo que serían las probabilidades en el corto plazo al menos –si es que existe alguna-, de que se ponga en práctica en EU con todas sus consecuencias, ese ‘better approach’. Este punto se tratará en la sección “d” de esta Parte Segunda. En ella se hará relación al proceso electoral que se está desarrollando en estos días en EU, y se hará también un enlace hacia el otro texto presentado por un servidor en este Congreso, en cuanto a lo que serían esas ‘probabilidades’.

Ese ‘approach’ queda nucleado en torno a dos ejes (que a su vez supusieron dos pasos previos o premisas). Uno es la integración económica y otro el reenfoque de la política de EU para A.L. Desde una perspectiva LAm, primero es necesario percatarse de que ambos ejes están penetrados de una posición inaceptable. Ninguno de los dos intenta integrar algo, ni económico ni político para la región. Busca subordinarla, –y mantenerla subordinada donde ya la tiene, e incrementar la subordinación.

No es pues integración, es sometimiento. En el eje económico pretende tomar en cuenta la constelación real de los intereses económicos regionales pero sólo para lograr, a base de usar como palanca los TLCs con Panamá y Colombia sumándoles los demás que tiene en la McReg, para darse un impulso tan agresivo que logre un comercio regional de grandes proporciones; hasta llegar al punto de aglutinación en que reafirma sus intereses económicos macrorregionales y su papel central en A.L. Para ello pretende que EU encabece la promoción de lazos de A.L con Asia y doblegar no sólo a los países 'débiles' sino incluso a Brasil en esa avanzada.

Se propone también usar la política para reequilibrar los desafíos a su liderazgo en la McReg a base de atizar rivalidades económicas y políticas entre los más importantes países de la región, y luego utilizar a Brasil y México para re-configurar con ellos las más grandes instancias institucionales de poder económico y político mundiales como el Grupo de los 20 (G-20), el Fondo Monetario Internacional y el Consejo de Seguridad de la ONU, y todo para obtener los beneficios más favorables en pro de los intereses de EU. Y no se detiene allí. Quiere que EU aproveche para sí hasta el capital intelectual actual y futuro de A.L, esto es, que A. L dedique sus años de trabajo de pensamiento creativo para beneficiar a EU.

Es necesario reconocer en esto uno de los mayores talones de Aquiles de la visión política y estratégica de EU, sobre todo ahora que estamos entrando a una etapa de globalización. Más aún, no sólo es de EU sino que EU, en términos generales, recoge esa visión de la larga tradición secular de la cultura política occidental que es en el fondo dualista y maniquea. Esto en el preciso sentido de que lo que es beneficio para uno ha de ser a costa de infligir maleficio al otro. O sea, que uno obtenga beneficios a base de restarlos al otro. La visión no es para nada (y se acusaría de ingenua e irreal) la de esforzarse en que el beneficio llegue a todos, sino de que cuando ambos los obtuvieren, de inmediato una de las partes, al percibir que existe un plus de beneficio en manos de la otra parte, aquella debe procurar generar un plan de acción –una política y una estrategia- para sustraerle el beneficio al otro.

Pero si esa visión funcionó en el pasado, por cierto a base de inmenso dolor y sufrimiento, ahora que la sociedad humana está entrando a la era de la globalización, dicha visión necesariamente entrará en crisis. Por definición, no puede existir globalidad cuando los beneficios no llegan a todos. Tal vez en esta línea de pensamiento nuestra McReg, al entrar a

la globalidad *sin* que esté forzada porque tenga –que no tiene- comprometido su futuro bajo esa visión dualista, pueda creativamente hacer aportaciones, tanto teóricas como estratégicas, que tengan la frescura de una novedosa visión más acorde con la globalidad, y que supere las visiones parcializantes del pasado. (Sobre esto haremos una breve pero ojalá importante sugerencia en nuestra sección de Reflexiones Finales).

En todo ello, las debilidades de EU pretenden convertirse en fortalezas. Por consiguiente, a partir de esas debilidades, la estrategia LAM a corto plazo y a veces a mediano, debe ir por el camino de incrementar esas debilidades.

Ejemplos concretos: (1) acción para que no se llegue a un gran mercado macrorregional liderado por EU, (2) fomentar fuertemente también mecanismos comerciales alternativos, sean TLCs u otros, con países extra regionales, (3) evitar la pretendida mediación entre A.L y Asia, (4) que los países que tienen TLC con EU no se presten a que se utilice su TLC para promocionar la presión política y económica de EU hacia otros países, (5) emplear los mecanismos internacionales de controversia económica para que EU no se exceda en la aplicación de las cláusulas de los TLCs, (6) nunca permitir que EU atice rivalidades entre países o regiones de A.L, (7) no aceptar trabajar en los organismos mundiales a favor de EU sino de A.L, (8) no fomentar una intelectualidad LAM que piense desde la perspectiva estadounidense sino desde los intereses propios de nuestra McReg.

d. ¿Probabilidades para ese “better approach”?

Al inicio del presente trabajo se dijo que bajo cierto ángulo este texto y el otro nuestro presentado también en este Congreso tienen aspectos que se pueden complementar. Esto iría por los siguientes derroteros: Los autores NAm (Sabatini y los dos del otro texto, a saber, Watson, 2011, y Erikson, 2011) fueron escogidos entre otras razones, porque (a) complementan entre ambos el cuadro para obtener una vista panorámica de las políticas y estrategias de EU s/ A.L; (b) también lo completan en cuanto que hacen un contrapeso a los planteamientos radical- conservadores de Sabatini –que en el fondo esa es la ideología que le subyace- al hacer aquellos un tipo de análisis de hechos que se atienen más de cerca a lo que los hechos mismos revelan, y además Watson y Erikson no pretenden desembocar como Sabatini en un replanteamiento total de las políticas y estrategias del gigante hacia nuestra McReg; (c) y finalmente, y muy importante al corto plazo, porque estamos persuadidos de que

esa gran diferencia entre éstos y Sabatini desemboca en obtener de allí una inferencia muy aprovechable para el diseño de estrategias LAmS para los años próximos, a saber, que si en las elecciones presidenciales que tendrán lugar en EU antes del fin del presente año ganaran los Republicanos con Mit Romney a la cabeza, su política y estrategias generales hacia A.L seguirán muy probablemente una ruta más próxima a la manera de ver de Sabatini, mientras que si ganara Obama y los Demócratas, tal ruta será más cercana a las formulaciones de Erikson y Watson.

Sin embargo conviene tener mucho en cuenta las siguientes dos breves anotaciones: 1ª) que aun en el primero de los dos casos –triumfo Republicano-, a Romney le harán fuerza los argumentos de Watson y Erikson por su mayor apego a los hechos que analizan, y 2ª) y muy importante, que para A.L sea cual sea la línea que se siga, es innegable que las debilidades del gigante y las de los analizados en el otro texto seguirán estando presentes y, por ende, que la ventana de oportunidades que se abre traerá aire fresco para revitalizar las estrategias LAmS ante los nuevos tiempos de la globalización.

Si a esos sucesos se les ve aquí por un momento desde la óptica de lo que en el otro texto se expone en relación con lo que Watson denominó las “restricciones sistémicas” de la política NAm actual, no es difícil entender la consecuencia que Watson deriva, esto es, que EU más que ponerse a rivalizar con China por su involucramiento en A.L, probablemente seguirá tratando de aprovechar ese involucramiento para abogar por una responsabilidad *compartida* entre EU y China, sobre todo –lo cual es no poco relevante para el diseño de estrategias desde LAm- para hacer frente a los problemas más globales. Esto es lo que Robert Zoellick presidente del Banco Mundial denominó “responsible stakeholder” (Zoellick, 2005). Nótese, eso incluiría no sólo y quizá ni principalmente, los problemas de geopolítica actual de poder mundial – Afganistán, Corea del norte, Rusia, A.L, etc, sino los enormes problemas más generales del calentamiento global, la escasez de agua dulce en el mundo, los usos pacíficos de la energía atómica, la conquista espacial, etc. Y justo en estos planos es de suma importancia la pregunta: ¿cuál deberá ser el posicionamiento y la estrategia de nuestra McReg respecto de este mundo global y ante esos otros grandes problemas?, ¿acaso no es esto ya una ventana más de oportunidades estratégicas?

Como se podría percibir, tanto el enfoque de Erikson de las fuentes de tensión y de las vías de cooperación, así como su punto de arranque de que no se ha logrado articular una estrategia entre EU y China sobre A.L, pueden convertirse, si son vistos con ojos LAm, en grandes nichos abiertos que ofrecen caminos amplios para trabajar en el diseño y construcciones estratégicas por parte de los LAm. Además, las fuentes de tensión entre EU y China respecto de A.L, podrían incidir, desde A.L, en los planes de cooperación: de aquellos?, de A.L?, de ambos?; y mucho más el hecho de que EU no ha logrado esa articulación de estrategias. Todos esos elementos son, de facto y para un tercer actor como A.L, áreas importantes, privilegiadas en que se percibe barro débil en los pies del –o los- gigantes. Por tanto, se convierten en oportunidades nada despreciables sino privilegiadamente aprovechables para pensar a fondo en opciones de estrategias desde A.L.

REFLEXIONES FINALES

a. Recuperación de la libertad de acción y pensamiento

Pero todos esos mecanismos serían sólo reactivos. Una verdadera estrategia LAm debe ocuparse sobre todo de recuperar su libertad de pensamiento y acción, y no sólo ni principalmente de corto aliento sino de mediano y largo plazo. Desde nuestra posición como LAm la estrategia debe ser un área sobre la cual ponderar detenidamente y más allá de Sabatini, bajo qué modalidades se debería diseñar un posicionamiento y estrategia amplia, tanto de corto como de mediano y largo aliento, por medio de la cual A.L evite no sólo quedar sometida a las prioridades propias de los intereses de Wash, sino a buscar su propio camino en el nuevo mundo de la globalización.

b. La concepción maniquea de la vida económica y política de la sociedad

Una visión así centraría la concepción de lo político, lo económico, lo social y lo cultural en potencialidades que propicien creativamente la aportación de todos al complementarse, y en la posición de salvaguardar solidariamente la participación en los beneficios logrados por todos, no por unos a costa de los otros.

Desde un enfoque así, el camino se abre, tanto para unos como para todos –incluidos los hasta ahora opresores- sino también a una visión que es apta a un enfoque de políticas y estrategias regionales, micro, meso y macro, que regionalmente se complementan y solidarizan en su interacción. Eso únicamente se lograría si el hombre globalizado alcanza el convencimiento

profundo de que sólo el bien de todos puede ser el bien de cada uno. Ello hará realidad uno de los postulados subyacentes y más estimulantes de la naturaleza íntima de lo regional contemporáneo: que a la real globalización sólo se llegará por medio de la acción de las regiones, y que a las regiones el motor impulsor suyo es la globalización.

c. Hacia una visión nueva: complementariedad solidaria versus competencia

Para ir por –o hacia- nuevas avenidas de pensamiento y de estrategia en un mundo que se globaliza, hemos dicho antes que es la visión misma la que tiene que ser diferente. A nuestro juicio una clave fundamental de esa diferencia es plantearse como algo fundamental que cualquier integración global digna de ese nombre tiene que dejar atrás a la centralidad que se ha venido otorgando a la competencia y a la subordinación, al dualismo de poder, etc, para avanzar a una visión de **complementariedad solidaria**. Por sobre la competencia, la complementariedad solidaria, tanto a nivel de regiones y países como a nivel internacional.

Es innegable que en la visión de Sabatini, por muy radical que quiera él presentarse, se trasluce la preocupación tanto de él como de EU, por seguir conservando lo central de las posiciones del pasado. No existe la aceptación franca de que la globalización ya en marcha avanza hacia reconfiguraciones también globales. No únicamente de las estructuras de poder del mundo, sino igualmente de las estructuras del vivir en un mundo nuevo.

Si algún papel realmente fértil ha de jugar la intelectualidad LAm hoy, es el de repensar a su región, y al mundo entero pero desde su región, **con total libertad**. Total libertad de ideas, conceptos, proyectos, posicionamientos y estrategias. Es desde esta perspectiva que el presente trabajo aspira a contribuir con el propósito de situarnos: “En camino hacia estrategias Latinoamericanas” como dice su título general, y por eso, para lograr la total libertad de pensamiento en sus estrategias y proyectos, el texto intentó también mostrar la desarticulación, real des-membración, del gigante imperial, ya que en sus mismas aspiraciones nos está mostrando que en sus pies existe no poco barro.

En cierto sentido es “la” hora de A.L. Más allá de que llegue a ser el gran teatro geopolítico del siglo XXI.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Clinton Hillary**, en: **Nye S. Joseph Jr.**, 2011, *The Future of Power* (Preface p. ix), PublicAffairs, New York.
- Erikson P. Daniel**, cap. 7 “Conflicting US Perceptions of China’s Inroads in Latin America” en: Hearn H. y J.L. León-Manríquez (eds), 2011.
- F.A.** = rev. Foreign Affairs, 2012 (ver abajo Sabatini).
- Hearn H. y J.L. León-Manríquez** (eds), 2011, *China Engages Latin America*, Lynne Rienner Publishers, London.
- Naím Moisés**, 2010, periódico El País, septiembre, Madrid (citado en Sabatini 2012).
- Nye S. Joseph Jr.**, 2011, *The Future of Power* (Preface p. xii), PublicAffairs, New York.
- Sabatini Christopher**, 2012, *Rethinking Latin America*, en: Foreign Affairs, num. de March/April.
- Sün Tzu**, 1995, *El Arte de la Guerra*, trad. E. Toomey, (cap. 3), Ed. Coyoacán, México.
- Watson Cynthia**, 2011, “The Obama Administration, Latin America, and the Middle Kingdom” en: Hearn H. y J.L. León-Manríquez (eds), 2011.
- Zoellick Robert**, 2005, citado en: Watson Cynthia, 2011, p. 111).